

Matutina para Jóvenes | Miércoles 22 de Mayo de 2024 | «Demasiado pobre para pagar»

Descripción



«Demasiado pobre para pagar»

«Perdamos el mal que hemos hecho, así como nosotros hemos perdonado a los que nos

han hecho mal» (Mateo 6: 12).

Un médico que por muchos años se había desempeñado en una aldea, cuando murió, dejó a su viuda todo lo que poseía. La mujer era muy codiciosa y pidió a los ejecutores del testamento que cobraran todas las deudas pendientes. Cuando estos comenzaron a examinar los libros del extinto, descubrieron que todas estaban canceladas. La página estaba cruzada por las palabras: «Perdonado. Demasiado pobre para pagar».

La esposa argumentó que eran deudas y que debían ser cobradas, pero los hombres le mostraron los libros y le preguntaron: «Señora, ¿reconoce la letra de su esposo?». Cuando ella respondió afirmativamente, le dijeron: «Entonces esa gente está perdonada; no le debe ni un centavo. Su esposo se chequearía si supiera que usted está insistiendo en cobrar ese dinero. Las deudas han sido perdonadas y canceladas».

Eso es lo que Cristo ha hecho. Canceló nuestra deuda cuando nosotros no teníamos con qué pagar. Nos ha perdonado gratuitamente con su propia sangre. Qué importante es que perdonemos a los demás. Qué despiadados seríamos si aceptáramos el perdón gratuito del Cielo y continuáramos albergando odio contra nuestro hermano. La pregunta que debíamos hacernos *no* es, ¿cómo me trata mi hermano? Sino ¿cómo me trató Jesús? ¿Cuál fue su ejemplo en la cruz? Jesús oró por sus enemigos y perdonó a los que lo habían maltratado.

Cuando las piedras desgarraban su cuerpo, Esteban alzó su voz y dijo: «Señor, no les tomes en cuenta este pecado». Ese acto, propio de Cristo, conmovió el corazón del arrogante Saulo de Tarso. Aunque continuó persiguiendo a los cristinos, no pudo borrar de su memoria aquella escena. En su momento, el cruel perseguidor se convirtió en el abnegado predicador de la cruz. William Shakespeare afirmó: «El perdón cae como lluvia suave desde el cielo a la tierra. Es dos veces bendito; bendice al que lo da y al que lo recibe».

A nadie le agrada verse en la necesidad de pedir perdón cuando ha ofendido a alguien; pero es un requisito necesario para disfrutar de paz interior y estar en armonía con Dios. Si tienes que hacerlo, no postergues el momento. Y si alguien te pide perdón por haberte ofendido, no demores en perdonarlo sin abrigar resentimientos contra esa persona.